

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO *TESTIMONIOS DE UN ISLEÑO*

La figura y obra del historiador canario Juan Marichal (1922-2010) es recogida en una nueva publicación, 'Testimonio de un isleño', una compilación biográfica elaborada por Julia Cela, profesora de la Universidad Complutense de Madrid, alumna y seguidora del maestro Marichal que se presentó en la biblioteca de la Fundación Ortega-Marañón , 26 de abril de 2011.

Texto leído por la Dra. Julia Cela:

Mi labor esta tarde de homenaje a Juan Marichal con motivo de la publicación de este libro, *Testimonio de un isleño*, es intentar reconstruir para Vds., como se ha elaborado este libro.

### 1. GOBIERNO DE CANARIAS

Este libro ha sido posible su edición gracias al interés mostrado en todo momento por el Gobierno de Canarias, por su Consejera de Educación, Universidades, Cultura y Deportes, Dña. Milagros Luis Brito a la que agradezco especialmente su presencia esta tarde en esta sala. A la Dirección General de Cooperación y Patrimonio Cultural, y más concretamente a su directora Doña Aránzazu Gutiérrez, por el interés prestado cuando solo era un proyecto sobre el papel. Y a Jerónimo Cabrera Romero (presente en la sala) con quién he colaborado directamente en toda la edición del libro, en su parte técnica, portada, correcciones, presentación y ha sido un interlocutor atento, y sensible a las posibles sugerencias que yo manifestaba, muchas gracias.

Se dice frecuentemente en este país que casi nadie es profeta en su tierra, pero Juan Marichal sí lo fue, y el resultado es un libro como éste, dedicado a sus recuerdos autobiográficos canarios, a otros textos

inéditos que leyó en sucesivas conferencias en que fue invitado por sus paisanos, o en el homenaje que con motivo de su ochenta aniversario en el año 2002 le tributaron en su isla natal de Tenerife.

Don Juan siempre se sintió canario allí dónde se encontrara en ese largo periplo de exiliado, ya que los casi trece años de su infancia vividos en la isla, constituyeron para él los recuerdos más alegres y felices de su vida.

Pero bueno, esto sería empezar por el final de la historia de este libro.

## 2. LA FUNDACIÓN ORTEGA-MARAÑÓN

El principio se encuentra aquí, en la hoy Fundación Ortega-Marañón cuyo Director General, Dn. Jesús Sánchez Lambás nos ha acogido en esta su casa.

Aquí comenzó todo, en lo que 1988 era la Fundación Ortega y Gasset que por primera vez habría sus puertas al primer curso de doctorado que se impartía en América Latina Contemporánea, adscrito a la Universidad Complutense, un doctorado de calidad que contaba en aquellos primeros cursos del 88 al 90 con profesores llegados de las más prestigiosas Universidades: Malcom Deas de Oxford, Dieter Nohlen y Juan Linz de Heidelberg, Tulio Halperin Donghi de Berkeley, Ezequiel Gallo del Instituto di Tella de Buenos Aires, José Álvarez Junco de la UCM, José Varela Ortega, etc. Y un exiliado español que venía de Harvard, llamado Juan Marichal.

Aquellas clases versaban sobre los principales pensadores latinoamericanos y todas ellas constituían una conferencia magistral. Y un día al entregarme un breve trabajo de clase, don Juan me dice, ¿quiere Vd. hacer la Tesis conmigo?. Esa misma tarde acudí a la Institución Libre de Enseñanza donde tenía su despacho y empezamos a pensar en un posible tema de Tesis que fuera de Ciencias Políticas, ya que me doctoraba en esa carrera, en mi especialidad dentro de América Latina, el Cono Sur y más

concretamente, Argentina. Y encontramos la investigación que reunía todos mis intereses de estudio, la obra de ciencia política que otro amigo suyo exiliado, Francisco Ayala, había elaborado en Buenos Aires en la década de los años cuarenta y que no estaba estudiada, en comparación con su obra literaria, que ya gozaba de todo el reconocimiento y prestigio. Francisco Ayala desde entonces fue otro gran maestro y amigo con el que pasé algunas tardes aprendiendo en su casa de la C/Marqués de Cubas.

Aquí en esta sala se presentó el 3 de junio de 1994, Tesis que don Juan dirigió en España, y a una alumna española. Esto causó gran expectación y el Tribunal era de lujo, como cabe suponer, si lo dirigía, Juan Marichal, bueno salimos airoso de tal envite.

Don Juan solo dio clases dos cursos 1989-1990 y 1990-1991, porque su actividad intelectual en esa década española era frenética: la dirección del BILE, las publicaciones en las mejores revistas científicas, los artículos en los periódicos, las invitaciones se sucedían para participar en todos aquellos actos culturales de la España de las libertades restablecidas como él la llamaba, (sobre todo en Madrid y en Canarias) La publicación del libro *El intelectual y la política* (conferencias sobre Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín), *El secreto de España* en 1996, que fue premio Nacional de Historia. Y la salud según iba transcurriendo esa década vertiginosa y de gran entusiasmo para él comenzaba a declinar.

Por aquel entonces mis visitas al ático de la C/ Caracas se hacían cada vez más frecuentes, y en ellas don Juan me iba comentando sucesos de esa vida de exiliado, tan azarosa y plenamente vivida, así como charlábamos de esa actividad cultural madrileña de la que era partícipe a cuyos actos muchas veces lo acompañaba a él y a Solita. O me hablaba de sus grandes maestros: José Gaos, Rafael Altamira, Américo Castro, o de sus compañeros como Ferrater Mora... hasta que un día llegó a nuestras tardes tranquilas de charla un norteamericano para complicarnos la vida.

### 3. CARLOS MARICHAL

Un norteamericano que había nacido en Boston, que su abuelo era un poeta español de la generación del 27 Pedro Salinas, (al que no recordaba apenas porque era muy pequeño cuando murió, aunque sabía por las cartas a sus amigos que el abuelo lo veneraba) y que educado entre tanta poesía (como me confesaría años después) se dedicaría a la historia económica. Ese norteamericano práctico nos cambió la vida a los dos quijotes españoles, que pasábamos esas tardes tranquilas, charlando y tomando el té. (Ese norteamericano era por supuesto, Carlos Marichal)

Carlos con muy buen criterio, al que nunca me cansaré de agradecer todo ese impulso vital y el entusiasmo que tiene por la obra de su padre, nos propuso grabar esas conversaciones. Y sus viajes cada vez se hacían más frecuentes pues el estado de salud de sus padres se iba agravando de día en día.

Y en uno de sus viajes (pues ya al final de la década de los 90), una tarde de verano nuestra conversación giraba sobre Unamuno, y ya Carlos vio que ahí teníamos un libro, don Juan propuso el título: *El Designio de Unamuno*, y enseguida nos trajo una foto inédita que le había regalado un hijo de Unamuno, cuando se encontraba en el exilio de Hendaya mirando España. (Teníamos efectivamente un libro que publicó Taurus, en 2002)

A finales del otoño de 2001, Carlos asiste a nuestras conversaciones sobre Pedro Salinas. A don Juan le gustaba la fórmula establecida, yo preguntaba y llevaba el hilo conductor del relato, él era a quién me dirigía y él –desde luego- era el que hablaba y Solita (y si asistía alguien más esa tarde), escuchaba. Aunque esa vez Solita ante algo que no estaba de acuerdo, la oí decir: ¡Pero Juan que es mi padre!. Sobre Pedro Salinas gracias a la colaboración de otro gran amigo y maestro, José Luis Abellán presentamos en el Ateneo de Madrid una mesa redonda sobre Pedro Salinas con motivo del cincuenta

aniversario de su fallecimiento en Boston el 4 de diciembre de 1951. Y Solita tan generosa siempre, nos prestó sus fotos familiares para que organizáramos una pequeña exposición en la entrada de El Ateneo. Y además nuestro ego revuelto se sentía lo suficientemente halagado, porque Juan Cruz nos dedicaba un espacio al día siguiente en El País.

#### 4. JUAN CRUZ

Y volvemos a Canarias, son muchos los amigos canarios que le visitaban en la C/ Caracas en esos últimos años: Eligio Hernández, el doctor Toledo, el escritor Fernando Delgado. Pero era Juanito, como le llamaba Marichal, el amigo canario más cercano en esos últimos años de su vida, principalmente en los últimos tiempos ya enfermo, que pasó en Madrid. Juan Cruz traía a la calle Caracas, la vitalidad que nos hacía pensar que vivía varias vidas en una, toda la actualidad del momento unida a las personalidades que entrevistaba y vivía en primera persona, y también esa melancolía atlántica y canaria, que Juan Cruz vierte en su obra literaria, la que conectaba a don Juan con los momentos más felices en la playa del Médano, o las tardes en compañía de Domingo Pérez Minik.

Pero a partir del año 2002 la enfermedad de don Juan se agravaba. Las mujeres que cuidaban de don Juan y Solita, me llamaban si ocurría algo que ellas no pudieran resolver, lo fácil intentaba resolverlo, pero para lo difícil tenía a Juan Cruz. Encontrar un médico, nos hemos quedado sin línea de teléfono, me decían, y yo les contestaba no se preocupen Vds., ahora mismo yo llamo a Juan Cruz. Y si él no se encontraba en Madrid, sino en cualquier lugar del mundo, una eficaz secretaria rápidamente lo localizaba, Juan lo dejaba todo y resolvía rápidamente el problema desde allí donde se encontrara.

#### 5. ANGEL VIÑAS

Pero desde luego por la labor que Juan Marichal tiene un lugar en la historia intelectual de nuestro país es por la faceta de historiador, su

idea quijotesca, como él la llamaba, era la de intentar hacer historia del ensayo español (mucho menos estudiado que la literatura), pero con su propio estilo literario.

En una profesión (como tantas otras) plagada de envidias, rencillas y resquemores, don Juan mostró siempre su gran generosidad de investigador e historiador, lo vemos cuando prestó ayuda a intelectuales de su generación como los profesores Tierno Galván y José Luis Aranguren que fueron expulsados por el régimen franquista de sus respectivas Cátedras, don Juan movió cielo y tierra para encontrar una cátedra en Estados Unidos (Y eso no lo supe por él, sino ahora leyendo su correspondencia).

O cuando era tan feliz al saber que Santos Juliá con los nuevos cuadernos que aparecieron de Manuel Azaña pondría término a esas Obras Completas que él publicó en su día en México, y luego con grandes dificultades en España.

Pero también sé que de esta siguiente generación a la suya de historiadores en España, la persona más querida, y el trabajo que más respetaba y admiraba, porque veía que estaba contribuyendo a dar a conocer el pasado reciente de la historia española, que él había comenzado a investigar era Ángel Viñas. Cuántas tardes no solo cuando hablaba de Negrín, sino sobre cualquier otro suceso de la Guerra Civil española, él me decía esto lo está investigando Viñas, no ha leído hoy el artículo de Viñas, tiene que leer este libro Julia. Y no podía acudir a su casa sin haber leído a Ángel Viñas. Luego al leer este verano la necrológica que le dedicó Ángel Viñas, entendí toda esa mutua admiración.

## 6. FINAL

Para finalizar agradecer también a Ana Pérez, gran amiga, filóloga y además hasta hace muy poco Presidenta de la Asociación de las Brigadas Internacionales, de la que, por cierto, don Juan era desde su creación Socio Honorífico. Ana es la persona que primero leyó el

borrador de esta pincelada biográfica sobre don Juan, que se publica en este libro, y que me ha ayudado para que al menos no desluzca mucho al lado de sus textos, que destacan por estar tan bien escritos, como hoy ya no se escribe.

Y a Alfonso López de Vigo, que contagiado en el entusiasmo de Carlos Marichal y mío (aunque no llegó a conocer a don Juan) ha realizado toda la parte técnica de catalogación, base de datos de su obra, y sobre todo la digitalización de aquellas fotos antiguas que nos encontramos en el estudio de don Juan, que algunas tenían un deterioro tan considerable y que él con su paciencia y buena voluntad ha restaurado para este libro.

Y como no puedo agradecer personalmente a todos aquellos que me han ayudado en tan grata tarea, diré aquello que oí en una ocasión a don Juan, cuando le decían a Giner de los Ríos, qué quién iba a hacer esa labor de reforma que tanto necesitaba España y que comenzaron los Institucionistas, y Giner respondía, eso ya lo haremos entre todos. Este libro también está hecho entre todos. Gracias por ello a todos ustedes, los presentes, esta tarde aquí.

Julia Cela (Profesora Universidad Complutense).